



Respuesta a la Ponencia principal

Rvdmo. Dr. Fredrick Shoo - Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania (ELCT).

Queridas hermanas y hermanos:

Tengo el honor de compartir mis reflexiones, ideas y respuestas al mensaje tan lleno de significado que nos ha transmitido nuestro orador principal. Le doy las gracias por este discurso tan bien planteado, enfocado y presentado.

El discurso apunta a una realidad que todas las personas debemos afrontar: el cambio. El cambio es lo único que es constante. Recordemos aquí el aforismo de Heráclito: “nadie se baña dos veces en el mismo río”. El cambio y su crisis asociada deben interpelar a la Iglesia a reconocer y responder al llamado de Dios a hacer frente a los signos de los tiempos. Una crisis (del griego, krisis: decisión) es un momento para tomar una decisión. Responder al cambio y a la crisis exige un cambio en los patrones de pensamiento y en las estructuras destinadas a difundir el evangelio al servicio del pueblo de Dios; esto es la Reforma: la transformación de la forma.

El hecho de que este discurso esté arraigado en testimonios bíblicos e históricos subraya la importancia de tratar las cuestiones presentadas con la mayor seriedad y desde nuestra cosmovisión luterana. El desafío que el discurso lanza a la Iglesia universal es inmenso. El mensaje para las iglesias en crecimiento del Sur global — incluyendo África, y, en particular, en nuestro contexto de Tanzania— es que el crecimiento es un cambio que genera crisis. El crecimiento requiere una reforma. “Nadie echa vino nuevo en odres viejos” (Lucas 5). Debemos reconocer que hay algo positivo en la forma de pensar del rico insensato: los viejos graneros no pueden albergar una cosecha abundante (Lucas 12).



LUTHERISCHER WELTBUND
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100
Route de Ferney 150
CH-1211 Geneva 2
Email: lwf.info@lutheranworld.org



Al igual que las iglesias cuyo número de miembros disminuye, las iglesias cuyo número aumenta se enfrentan a un desafío relacionado con el servicio. Debemos confesar y abandonar la euforia irresponsable y el triunfalismo que acompañan al crecimiento numérico. Las personas que llenan los bancos de nuestras iglesias no solo son muchas en cuanto a su número: son igualmente ricas en cuanto a su diversidad, y probablemente este sea un factor aún más importante. Estas personas son diferentes y tienen necesidades y expectativas diversas, y algunas de estas expectativas, teológicamente hablando, “no tienen fundamento”: requieren orientación y formación en los principios básicos de nuestra fe en Jesucristo. La pregunta que debemos hacernos constantemente es si nuestros sistemas de servicio y nuestros ministerios responden a las necesidades de las personas de nuestras iglesias. Además, que las iglesias estén llenas no siempre significa que todas las personas estén “sentadas a la mesa”. Parafraseando al profesor Tomáš Halík (el ponente principal), debemos preguntarnos: “¿cuáles son los signos de los tiempos que vemos en este crecimiento? ¿qué nos pide Dios que hagamos en esta crisis?”. Las personas encargadas de la administración de las iglesias no deben jactarse de los resultados obtenidos en un paso intermedio de un proceso cuyo resultado final no pueden determinar.

La Iglesia debe distanciarse del impulso de atribuirse el mérito de su crecimiento. El crecimiento sigue siendo un cambio, una crisis, un momento para tomar decisiones: un momento para pedir a Dios dirección y guía.

Queridas hermanas y hermanos, quiero que quede muy claro. En iglesias como la nuestra, la ELCT, en la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus (EECMY) y en otras que también están experimentando un crecimiento en el número de sus miembros, consideramos este crecimiento como una gran bendición. Ciertamente, existen desafíos, pero el aumento numérico en nuestras iglesias nos produce una gran alegría. Nos recuerda el testimonio narrado en Hechos 2:47.



LUTHERISCHER WELTBUND
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100
Route de Ferney 150
CH-1211 Geneva 2
Email: lwf.info@lutheranworld.org



En consonancia con el tema de esta Decimotercera Asamblea de la FLM y los desafíos planteados por el discurso principal, nuestras iglesias deben reconocer y confesar que la persistencia de la pobreza y las injusticias están, en cierta medida, relacionadas con la incapacidad de la iglesia para expresar su unidad con la sociedad. La alienación de la Iglesia —su falta de unidad de “espíritu”— con las personas pobres, vulnerables y marginadas ha contribuido a los sufrimientos económicos y sociales del pueblo. Los libros de Jean-Marc Ela *My Faith as an African* (Mi fe como africano) y *African Cry* (Clamores de África) no han encontrado mucha resonancia en los esfuerzos de las iglesias por abordar la crisis social y económica que asola a África en la actualidad. En lugar de ser recursos importantes a la hora de abordar los clamores del pueblo, los escritos de Jean-Marc Ela y otros líderes del pensamiento panafricano como Julius Nyerere, Kwame Nkrumah y Leopold Senghor parecen haber quedado relegados a la historia. Puede que sus enseñanzas hayan sonado demasiado radicales y revolucionarias para una Iglesia “buscadora de la paz” que no quiere participar en esfuerzos “que alteren la paz”. Cayendo en esta inactividad, la Iglesia se olvida de la gravedad de la pobreza, la injusticia, la enfermedad y la violencia.

En muchos países africanos, la pobreza ha creado escenarios complejos, catastróficos y con distintas ramificaciones. Por una parte, la pobreza ha sido idealizada. En este sentido, ha derivado en una forma de autocompasión que se manifiesta en la “espiritualización” de las penurias: “Dios está del lado de las personas pobres”. La gestión de la pandemia de la COVID-19 por parte de algunas personas cristianas me hizo plantearme muchas preguntas. Una proporción significativa de cristianos y cristianas parecía considerar que la oración desprovista de toda medida de seguridad era suficiente. Ante esta situación, mi consejo fue: “No pongan a prueba (tienten) a Dios”. En un contexto algo diferente, pero también relevante, Pablo dice: “oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento” (1 Co 14:15). Por otra parte, la pobreza ha sido utilizada como señuelo por falsos predicadores que explotan para obtener beneficios personales a quienes quieren salir de ella. Esta es en parte la razón por la que las teologías engañosas han arraigado en África y otros países tanto del Sur global como de Occidente. Estas situaciones requieren que la Iglesia asuma con responsabilidad el





llamado a la unidad de la creación, reconociendo el sufrimiento de las multitudes bajo el prisma de su condescendencia y resolviendo tomar medidas decisivas para responder a las necesidades de las personas en nuestras iglesias y sociedades, y proteger sus derechos y su dignidad. Se trata de un llamado a reivindicar y reafirmar la misión holística de la Iglesia, que incluye Liturgia (culto/celebración), Koinonia (comuni3n/relaci3n), Martyria (testimonio/evangelismo), Kerygma (proclamaci3n de la Buena Nueva) y Diakonia (servicio a todas las personas en Cristo). Permítanme a3adir que la diaconía profética y la labor de defensa de las iglesias desempe3an un papel crucial a la hora de afrontar los desafíos de nuestros tiempos.

En lugar de desanimarse y frustrarse por las crisis en nuestro contexto, la Iglesia africana debe reconocer y aprovechar los recursos de los que dispone. En primer lugar, la Iglesia tiene que tomar conciencia de que la difícil situaci3n de 3frica no es atribuible solamente a 3frica: las grandes naciones tienen una gran responsabilidad en el sufrimiento de millones de personas, no sólo en 3frica, sino en todo el mundo. La Iglesia en 3frica debería hacer un llamado a las iglesias hermanas de Occidente para que alcen una voz profética contra las atrocidades perpetradas por sus naciones, y aprovecho este momento para hacer este llamado ferviente. Las iglesias de Occidente deberían amonestar la participaci3n de sus naciones en todas las formas de injusticia, como la producci3n y el comercio de armas de destrucci3n masiva, las actividades que contribuyen a la degradaci3n del medio ambiente y al cambio climático, el desequilibrio comercial y todo tipo de políticas y acciones inhumanas. Y aqu3, aunque expreso mi m3s profunda admiraci3n y mi agradecimiento por lo que han hecho las iglesias de Occidente, insisto: ¡es necesario hacer m3s!

Permítanme hablar de la necesidad de una relaci3n y una solidaridad mutuas y significativas entre nuestras iglesias en el ámbito mundial. La manera contradictoria en que algunas personas cristianas e iglesias del Sur se relacionan con las de Occidente es otra crisis a la que nos enfrentamos. En las iglesias de 3frica, sobre todo en las nacidas de la obra misionera del siglo XIX, se refleja una crisis relacional entre las personas cristianas de 3frica y de Occidente. Por un lado, las iglesias de Occidente se consideran principalmente benefactoras. Debemos transformar esta





relación en una relación de iguales, como una sola familia de Dios. Compartimos la misma identidad: un cuerpo, un Espíritu y una esperanza.

Como iglesias del Sur global, valoramos la buena relación que mantenemos con las iglesias de Occidente. Sin embargo, si vemos a los miembros de nuestra comunión de Europa y Norteamérica principalmente como benefactores, es fácil que nos creamos una imagen de ellos que nos haga pensar que, sin su apoyo, no podemos gestionar nuestros propios asuntos. Esto hace que nuestra relación sea frágil. No obstante, tal vez esta relación tan precaria esconda hipocresía, porque, por otra parte, se considera que las comunidades cristianas de Occidente están perdidas en su liberalismo desenfrenado: ¡no son una con nuestras comunidades! En consecuencia, la Iglesia de África se encuentra a veces atrapada en una crisis moral; ¿cómo puede amonestar o corregir a la Iglesia de Occidente? Ni las iglesias ni las personas cristianas de África que se han separado de sus hermanas y hermanos cristianos de Occidente, ni aquellas que mantienen una relación basada en la hipocresía, son testimonio del espíritu de unidad de la iglesia tal como se profesa en el tercer artículo de la fe.

Hermanas y hermanos, también he observado —y esto probablemente sea lo más importante— que el discurso de apertura pone el énfasis en la esperanza. En las noches oscuras de la historia —en el valle de los huesos secos—, el Señor de la Iglesia dice “bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co 12:9). Probablemente el cansancio provocado por el idealismo y la infructuosidad de la noción de la misión como movimiento desde el centro hacia los márgenes, y desde las posiciones de poder a las de debilidad, ha llevado a misionólogos y misionólogas a constatar que hoy la realidad es la “misión desde los márgenes”. En lugar de caer en el moralismo, la Iglesia está llamada a reconocer la presencia de Cristo en sus debilidades. La Iglesia debe plantar cara a los comentarios críticos que incluso cuestionan su relevancia en la sociedad. La Iglesia debe reconocer dónde se ha vuelto contraria a la misión, y en qué momentos, debido a la ilusión de que las cosas deben seguir igual, se ha resistido al cambio. Andrew Kirk ve en la misión un acto de escucha. Según él, “Comprender ‘qué es la misión’ es una cuestión que atañe a todo el pueblo de Dios y que requiere la escucha de lo que el Espíritu de





Jesús dice a las iglesias, de las penas y alegrías de la vida cotidiana de las personas, y una escucha mutua. En parte, “Yo soy porque tú eres” (Kirk 1999). “Yo soy porque tú eres”, y “alguien piensa en mí, luego existo”. Esta es la unidad que todas las personas deberíamos valorar. Está encarnada en la profunda filosofía africana Ubuntu. Veo en el discurso de apertura una tendencia hacia la renovación del pensamiento y la práctica de la misión, y le estoy muy agradecido por ello al profesor Halík. Les deseo unas fructíferas deliberaciones.

Gracias.

The [Thirteenth Assembly of the Lutheran World Federation](#) takes place 13-19 September 2023 in Krakow, Poland. The theme of the Assembly will be “One Body, One Spirit, One Hope.” It will be hosted by the Evangelical Church of the Augsburg Confession in Poland.

Assembly media contact: Ms Cornelia Kästner-Meyer, Senior Communication Officer, cornelia.kaestner@lutheranworld.org tel. +41 79 106 0974



LUTHERISCHER WELTBUND
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100
Route de Ferney 150
CH-1211 Geneva 2
Email: lwf.info@lutheranworld.org